

No había vigilancia alguna y en la escalera se mezclaban, como un río, los viejos espadas liberales, cosidos a costurones, con los cachorros de salón —pues Chueca y «Janli» Cebrían, por ejemplo— y las tribus socialistas de Tierno con los de «cuadernos»; Lain con un obrero de cazadora; republicanos jubilados con «veinticincodeabrilistas»; Ridruejo con Serrano Suárez, treinta y nueve años después con muchas canas en el corazón. A las diez y media de la noche, hacia el comedor del «Mindanao» con su cruz a cuestras, de corbata, perfectamente y en perfecto estado de revista, la izquierda —no salvaje—, «los exiliados de dentro», que dijo un orador, se sentaba por primera vez libremente y a la misma mesa desde hace cuarenta años. «Por primera vez en cuarenta años puedo decir que soy republicano de nación», dijo, ante los micrófonos, en la increíble noche del «Mindanao», con un nudo en el alma el doctor Vega. Había muchos aromas mezclados y se miraban los 443 de mesa a mesa, como los cristianos al salir de las catacumbas tras el edicto de Milán, como los gamos y los tigres al atracar el arca de Noé. Anteanoche, en el «Mindanao», mientras los camareros servían febrilmente —por la izquierda, naturalmente—, no se desconectó un solo micrófono, no fue censurada ni una coma ni una emoción y la apertura ponía el listón a la mayor altura que recuerdan las crónicas del 12 de febrero acá.

Dormía —con un ojo entreabierto— la derecha, tomaba somniferos el centro y estaba absolutamente sereno y democrático el Gobierno, cuando se ovacionó el telegrama de adhesión del PPD, como se ovacionó al servicio del «Santa María» cuando gritó: «¡Tierra!», y la izquierda —nuestra izquierda— se desfogaba, como un amante marinero, con algunos nervios, alguna retórica, alguna pasión, alguna elegancia, alguna mesura. Desde el tórrido calor de mitin de Chueca Goitia a la escalofriante frialdad de García López: «Estamos en desacuerdo con el Gobierno pero no podemos destruir al Estado». Desde la nostalgia de Lain a la emoción de Vega: «Se habla de un partido del centro propugnado por quien quiso borrar del mapa a hombres como Dionisio Ridruejo.»

A la una y media de la madrugada, la izquierda pidió, serenamente, los abrigos y el «espíritu del 12 de febrero» —serenamente— marcó con un lápiz la fachada del «Mindanao»: hasta aquí llegaron —de momento— las aguas de la convivencia...

2 Bueno, pues nada: mientras los dos «ruices» —Ruiz Gallardón y Ruiz Giménez— se trabajan las espinillas a elegantes patadas, «los jóvenes coroneles» de la situación se «pronunciaban» sobrecogedoramente en el fortín de «ABC». Arropado con su túnica de Catilina, el admirable Luis María Anson descolgaba un nuevo fatigazo sobre la sufrida piel de la clase política, y repiqueteando en la cabina de la tripulación, pregunta angustiosamente: «¿A dónde, a dónde vamos?». Aturdido y desmoralizado le he preguntado a Anson si esto estaba tan mal y ha rebajado los grados: «Hay muchos motivos para la esperanza». En cambio, a José Luis Meilán, que otrora estuvo sentado en las rodillas de los dioses, le he preguntado si había observado «grandes movimientos tecnocráticos» en el horizonte y me dijo que «no sé nada». Le pregunté si podía explicar a seres tan elementales y rudimentarios como yo lo que quería decir su artículo de «ABC» y me susurró con la misma picardía con que se baila una muñeira: «De paisano a paisano, eso lo explicaré en el segundo artículo para «ABC», que ya he terminado». Ojo con Meilán: con un leve acento compostelano ha tenido a bien informarme que su situación sigue siendo de «Waiting and Seeng». Una vez consultado el diccionario de «Seeng», por poco tiempo...

3 Ya es difícil, pero el único abucheo —meneo, más bien— que se escuchó en la cena homenaje a Ridruejo fue destinado al telegrama de adhesión de Ruiz Gallardón —don José María, claro—, cuyo texto fue recibido por la izquierda de la misma forma que se recibiría a un cosmonauta en un campo de nudistas. Dentro de la «operación rescate» en pleno aperturismo, el personaje más deseado y temido de la política española vuelve al Poder: «Don Gundisalvo», de Mingote, va a reaparecer ante «la nueva situación» en el nuevo «Blanco y Negro» de Luis María Anson.

Pero el «cuerpo político» debe prepararse para pruebas más rudas y estremecedoras: con una multicopista, una grapadora y al menos un periodista profesional, acaba de constituirse la VPD —«Verdad Popular Democrática»—, que no se acoge ni al estatuto de asociaciones ni a la Ley de Prensa. Cada semana, la VPD distribuye con su largo brazo un «Esta es su vida» en fascículos, con biografías tan reales como la vida misma. El foco «iluminante» de VPD acaba de editar, como principio, la genuina biografía del señor García Trevijano. Notario de Jarandilla hasta que dejó de serlo, como muy bien se sabe...

Pedro Rodríguez

PROBLEMAS ESTUDIANTILES EN SANTIAGO

SANTIAGO DE COMPOSTELA, 16 (Prensa).—Hoy no ha habido actividad académica en la mayoría de las Facultades. Sobre la una y media de la tarde, la policía disolvió una manifestación estudiantil de unas cuatrocientas personas.

Por su parte, los profesores no numerarios de Económicas siguen en paro y hasta el próximo día 18 en que se celebrará en Madrid una reunión para conocer los resultados de las negociaciones con el Ministerio de Educación y Ciencia. Una comisión de profesores no numerarios de las diversas Facultades se entrevistará con el rector de la Universidad, a fin de estudiar la problemática de dichos profesores.

Con relación a los 27 detenidos ayer, por la fuerza pública en una

manifestación frente al Hospital General de Galicia, donde obstaculizaron el tráfico, continúan detenidos ocho.

Voluntad

Dirección, Redacción, Administración y Talleres:
Marqués de San Esteban, 5

AÑO XXXIX NUMERO 12.260
TELEFONOS: 34 68 63 - 34 68 64 - 34 68 65
DEPOSITO LEGAL: O-8-57

PAROS EN EL DIQUE DE DURO FELGUERA

• En señal de duelo por la muerte de un compañero y como protesta por la falta de un servicio médico permanente

GIJÓN.—(De nuestra Redacción, por J. M. PONTE)

En la jornada de ayer se produjeron dos paros de varias horas de duración en los astilleros del Dique de Duro Felguera, por dos motivos diferentes.

El primero de ellos, protagonizado por los trabajadores de las compañías de montajes en señal de duelo por la muerte de un compañero atropellado días antes a la salida del trabajo y como protesta también por la falta de condiciones de seguridad en el tráfico en las inmediaciones de la puerta principal de la factoría. El segundo, fue motivado por la carencia de personal médico en el centro de trabajo demostrada con ocasión de la lesión de un operario fijo de plantilla.

A las ocho de la mañana comenzaron a circular noticias acerca del fallecimiento del compañero que había sido atropellado por un microbús cuando salía del trabajo y tras una serie de deliberaciones se acordó partir en señal de duelo a partir de las diez de la mañana, hora en la que los trabajadores eventuales de las contratas comenzaron a abandonar la factoría.

Los operarios de Duro Felguera han declarado a este periódico que su salida del trabajo reviste ciertos peligros puesto que el Ayuntamiento no ha tomado las medidas necesarias para or-

ganizar el tráfico de vehículos en unas horas de gran afluencia de gente que se ve obligada a cruzar la calle por aquel punto sin más protección que una acera de un metro de ancho y un semáforo que permanece abierto siempre con la señal de intermitencia. Los trabajadores desearían que este trágico acontecimiento sirviese para que las autoridades municipales dispusieran en la presencia de uno o varios agentes de tráfico en aquellos lugares al objeto de garantizar una salida ordenada de la factoría.

Por su parte, el personal fijo de plantilla entró en paro de una a tres de la tarde para protestar por la falta de un médico

que garantice una asistencia permanente a los trabajadores. La actitud de los trabajadores fue provocada por el retraso en la asistencia facultativa a un compañero que había sufrido un leve accidente laboral. Prescindiendo de la irrelevancia del hecho, los trabajadores quisieron manifestar con su postura el disgusto que les produce observar cómo una empresa de más de mil quinientos trabajadores no tiene, al parecer, un servicio médico que preste una asistencia permanente. A las tres de la tarde el personal fijo abandonó también la factoría para asistir al entierro del compañero muerto a causa de las heridas sufridas en accidente de tráfico.

El péndulo

PARA empezar, el día ha amanecido cargado de interrogantes, y las páginas de los periódicos quemaban las manos a la placida clase política. Asombrada por las afirmaciones de Anson, meditando por los planteamientos de Meilán, no sabía si quedarse con él «¿a dónde vamos?» del periodista o con el «¿dónde estamos?» del procurador. Los jóvenes valores de la «generación del silencio» están en la palestra de la denuncia y abren el portico de la preocupación. Encima rescanaban los aplausos y los pitidos de la cena de Ridruejo. Encima, se estaba a punto de que «Matesa» revelase sus nuevos misterios. Encima, comenzaban a doler en la matriz sindical días antes del parto, los papeles de la convocatoria electoral. Encima, el señor ministro de la Presidencia había encendido una luz, y en el ruido de los periódicos se dividían las opiniones sobre su color. Opiniones levantaban los pañuelos blancos de la reforma administrativa —tan deseada— y otros se ceñían a las estrictas palabras de don Antonio Carro. El edificio de Castellana 3, encantadoramente propicio a los silencios, pero allí nadie pronunció todavía esa palabra mágica, y lo único que se habla es de mejoras técnicas y de «perfeccionamiento de cuestiones importantes». El día amaneció cargado de interrogantes, pero no tan oscuros como para que no se pudiera saber que se va a romper el cascarón de la Ley de Régimen Jurídico de la Administración que tantas gargantas tapó y tantos papeles destinó a la dudosa oscuridad del final de muchas primavera.

vaivenes, cerca del centro de decisión política. Se va a modificar su composición y, ante la noticia, el clamor es uno: que se aproveche la oportunidad para democratizarla, para que tenga una composición representativa, para que su estrategia defensiva no permita nuevas goteadas. Bien mirada, una junta con estas condiciones, con capacidad ejecutiva, con urdimbre social en su mesa de reuniones podría ser un sustituto de urgencia para la ineficacia de un Consejo del Comercio Interior y de los Consumidores que sólo valga para protestar... a destiempo.

POR de pronto, hay precios que deben esperar a mejor ocasión. La Seguridad Social no habrá calculado lo que pierde de ingresos por el aplazamiento de las nuevas cuotas, pero la actividad económica sí. Si las nuevas cotizaciones estuvieran ya en vigor, el coste de final de obra en la construcción por ejemplo —indemnizaciones por despidos al margen— subirían en un cuatro por ciento. Es una cifra que habrá que esperar ya de antemano para marzo del 76. Mientras tanto, el paro en el sector sigue subiendo lentamente, y Pérez Olea, que le aplica el termómetro como a una madre enferma, arroja el siguiente parte: «Estamos en un nivel nacional del 9 por ciento, pero hay provincias donde se llega al 20».

BIEN. Los señores procuradores siguieron mirando a las Cortes y se siguieron preguntando por qué no entraban los proyectos políticos. Los señores procuradores están cansados, a esos meses del relevo, de tanta técnica y tanto número. Quienes no están cansados son los organizadores de Montejurra-75. A diecisiete días del gran domingo, ya invadieron España con su propaganda. Se quiere —y parece que no se regatean medios— que aquella fiesta suene en su fondo a «socialismo de autogestión».

Fernando Onega